

HISTORICA REUNION DE MINISTROS HONDUREÑOS EN MIAMI

Raúl Zaldivar

Rzaldivar@raulzaldivar.com

El pasado 7 y 8 de Noviembre se llevó a cabo en el Hotel Crowne Plaza de la ciudad de Miami una reunión histórica a la que se le denominó *Primer Encuentro de Ministros Hondureños en Norteamérica*. Esta fue una idea que surgió en el corazón del Dr. Miguel Álvarez quien es Obispo de la Iglesia de Dios en los Estados Unidos. Al escuchar su inquietud un grupo de personas nos unimos a esta visión, entre ellos el Rev. Nelson Guerra, Presidente de las Iglesias de Gran Comisión, Ernesto Pinto, Director del programa Encuentro y este servidor.

Se nos ha dicho que Honduras es el cuarto país más pobre del hemisferio después de Haití, Bolivia y Nicaragua. También la prensa internacional lo ha bautizado como el segundo país más violento del continente después de Colombia, a raíz de los escándalos de las pandillas y los actos de barbarie que éstas han efectuado. Transparencia Internacional nos ha ubicado como el 109 país más corrupto del planeta, y para alcanzar la condonación de cierta parte de nuestra deuda externa tuvimos que presentarnos ante nuestros acreedores como uno de los países más miserables y luego nos jactamos del gran logro alcanzado. No vamos negar la realidad ni a tapar el sol con un dedo pues las matemáticas y la realidad que se observa son evidencias que exigen un juicio de nuestra parte. Lo que no podemos ni debemos aceptar es que esa será siempre nuestra situación. El apóstol Pablo señala que: *Cambiando nuestra forma de pensar, vamos a cambiar nuestra forma de vivir*. Necesitamos una *metanoia*, es decir, un cambio de mentalidad. Necesitamos que nuestra mente sea renovada por el poder del Espíritu Santo para que nuestra forma de vivir cambie completamente.

La buena noticia es que esta reunión de hondureños nos permitió ver tanto talento y personalidades que pueden hacer una diferencia. Sin lugar a dudas, Honduras es un gran país, su gente es talentosa, inteligente y puede hacer una diferencia. Necesitamos creer en nosotros mismos y dar el primer paso. Los hondureños en la diáspora somos embajadores de nuestro país y representamos su cultura y sus tradiciones en todos los sentidos y uno de los objetivos de esta reunión es hacer la diferencia, es aportar nuestro talento, influencia, energía para ese cambio de mentalidad que necesitamos para que Honduras tenga otra cara ante la comunidad internacional.

Al escribir estas líneas, quiero dejar claro a mis lectores que amamos a nuestro país y que tenemos un compromiso histórico con nuestra gente. No vamos a ser indiferentes ni nos vamos a cruzar de brazos, vamos a ser fermento de una nueva sociedad, el caldo del cultivo para la renovación de nuestro entendimiento. En primer lugar vamos a representar a nuestro país con dignidad en otras latitudes, vamos a mostrar a un país talentoso e importante y luego vamos a realizar acciones concretas que ayuden a la *metanoia*. Mi amigo, Honduras no necesita en primer lugar, obras de infraestructura, no necesita mejorar en áreas como salud, educación o vivienda. Honduras necesita hombres comprometidos con Dios, con el trabajo, con los valores del reino, entonces es cuando veremos cambios sustanciales y extraordinarios en los órdenes mencionados anteriormente. Es lo espiritual lo que determina lo material y no lo contrario. Nosotros

somos la sal de la tierra y la luz del mundo y como líderes religiosos tenemos una gran influencia que ejercer y lo vamos a hacer, porque nos negamos a ser pobres, nos negamos a ser subdesarrollados, nos negamos a vivir en la violencia y en medio de la corrupción. Basta ya, vamos a dar un ejemplo al mundo que los hondureños podemos y que tenemos talento. La buena noticia es que lo estamos haciendo ya. Hemos comenzado y tenemos una visión clara sobre esta asunto.

Finalmente, quiero aprovechar esta oportunidad para animar a todos aquellos líderes religiosos que en Honduras han comenzado a ser entes de cambio, a enseñar a las personas en las iglesias que Dios quiere prosperarnos y que quiere usarnos para bendecir a las naciones. Sigamos sembrando la semilla, pues en su tiempo dará su fruto.